

Ha sido un lento proceso de madurez, de "actividad fabuladora", ingrediente sin el cual un pueblo carecería de identidad y de palabra. Según el sentir de Borges, "es la única modalidad de la literatura de ficción destinada a perdurar".

Por razones de espacio no nos es posible entrar en detalles sobre la producción literaria de los diferentes exponentes del género cuento; sólo nos limitaremos a mencionar los más representativos.

*Bolivia:* Oscar Cerruto, Augusto Céspedes, Porfirio Díaz Machicado, Ricardo Jaimes Freyre, Belisario Loza, Walter Montenegro.

*Colombia:* Gabriel García Márquez, Manuel Mejía Vallejo, Francisco Gómez Escobar, Tomás Carrasquilla.

*Chile:* Baldomero Hillo, Federico Gana, Augusto D'Halmar, Eduardo Barrios, Mariano Latorre, Manuel Rojas, Marta Brunet, María Luisa Bombal, José Donoso, Guillermo Blando, Jorge Edwards, Francisco Coloane.

*Ecuador:* Juan León Mera, José Antonio Campos, José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Pablo Palacio, Carlos Bejar Portilla, Raúl Pérez Torres, Jorge Dávila Vásquez, Abdón Ubidia, Nicolás Kingmann.

*Panamá:* Darío Herrera, Rogelio Sinán, Mario Augusto Rodríguez, Ernesto Endara, Enrique Chez, Pedro Rivera, Justo Arroyo.

*Perú:* Clemente Palma, Ventura García Calderón, Abraham Valdelomar, Enrique López Albújar, Carlos Eduardo Zabaleta, Eleodoro Vargas Vicuña, Julio Ramón Ribeyro, Edgardo Rivera Martínez, Antonio Gálvez Romero, Eduardo González Viaña, Hildebrando Pérez Huaranca.

*Venezuela:* Manuel Díaz Rodríguez, Luis Manuel Urbaneja, Rómulo Gallegos, José Rafael Pocaterra, Ramón Díaz Sánchez, Arturo Uslar-Pietri, Guillermo Meneses, Óscar Guaramato, Antonio Márquez Salas, Augusto Germán Orihuela.

Además de deleitarnos con la lectura de los diferentes cuentos de esta antología, observamos que ella es una obra de consulta obligatoria para los estudiosos que quieran ahondar en este género.

JAVIER CALDERÓN ORDÓÑEZ

Instituto Caro y Cuervo.

LUIS LORENZO-RIVERO, *Larra: técnicas y perspectivas*, Madrid, Ediciones J. Porrúa Turanzas S. A., 1987, 193 págs.

Como un reconocimiento a la labor del escritor Mariano José de Larra, Luis Lorenzo-Rivero presenta un valioso análisis estilístico y de crítica literaria de la vida y obra de este insigne satírico español.

Se inicia el libro con una introducción en la que el autor resalta las virtudes literarias y de defensa de la lengua castellana que se

hallan en la obra de Larra, aspectos que avalan la actualidad de sus escritos; procede, luego, a dar una sinopsis del contenido y propósito de la investigación tema del libro.

El texto del libro está dividido en dos partes que se subdividen en siete capítulos.

La primera parte centra su atención en el análisis y presentación de algunas técnicas significativas de estilo presentes en los escritos periodísticos de Larra; mientras que la segunda hace alusión a ciertos recursos retóricos que utilizó don Mariano en su crítica de las costumbres y hábitos sociales de la España de su época; vale la pena anotar que en el último capítulo se presenta un análisis de la personalidad interna e histórica del escritor por medio del contraste de dos de sus escritos de 1836.

El primer capítulo está dedicado al lenguaje literario larriano; en él se ve cómo Larra fue precisando su estilo desde una copia de los modelos de su época hasta una clara definición de su personalidad como escritor satírico al tener conciencia de los recursos léxicos y de construcción propios del español.

El segundo resalta el valor de las locuciones, en especial refranes y proverbios que, junto con el uso de referencias cultas, son utilizadas por Larra como instrumentos de crítica social.

El tercero presenta un panorama de la estructura rítmica y melódica de la prosa larriana; finaliza esta primera parte con un interesante estudio del lenguaje figurado en que se pueden apreciar los usos de la metáfora, la imagen y el símil en su obra periodística.

La segunda parte se inicia con un capítulo dedicado a la sátira y los recursos satíricos en la producción larriana; entre los mismos se destacan la intención crítica, más que descriptiva, del humor de Larra, el uso de la ironía para burlar la censura o ridiculizar a sus enemigos, la utilidad de la hipérbole para reformar la perspectiva y acentuar rasgos, la parodia que recuerda el estilo de Quevedo y Torres Villarroel, y lo caricaturesco.

El sexto capítulo especifica el valor del espejo como técnica de perspectiva y reflejo del conflicto del escritor entre su origen hispánico y su espíritu europeizante, además de su lucha interna entre la visión de sí mismo y la que ve reflejada de sí en los demás.

Finaliza el libro, como ya se dijo, con una apreciación de dos aspectos de la personalidad de Larra: el interno y el histórico, por medio de la crítica de dos de sus escritos — *El día de difuntos de 1836* y *La nochebuena de 1836* — en que podemos advertir la simbiosis entre el escritor, su obra y su época.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA

Seminario Andrés Bello  
Instituto Caro y Cuervo.